

NUEVOS TESTIMONIOS SOBRE LA ACTIVIDAD ALFARERA EN CORDUBA*

MAUDILIO MORENO ALMENARA

Convenio: Universidad de Córdoba / Gerencia Municipal de Urbanismo

RESUMEN

Durante los trabajos arqueológicos desarrollados en el aparcamiento del Plan Parcial R.E.N.F.E. de Córdoba fueron detectados dos hornos romanos junto al Viaducto del Pretorio (*vid. Fig. 1*). Se trata de los primeros testimonios sobre este tipo de estructuras localizadas hasta el momento en la *Colonia Patricia*. Su estudio es del máximo interés para el conocimiento de la actividad alfarera en la ciudad durante la primera mitad del siglo I d. C. Su relación con alguno de los vertederos de cerámica localizados hace varios años en las proximidades puede aportar numerosos datos sobre los posibles productos que en ellos se elaboraron.

ABSTRACT

During the development of the archaeological works taken place at the parking of the Plan Parcial R.E.N.F.E. from Córdoba were detected two roman ovens near the place known as Viaducto del Pretorio (*vid. Fig. 1*). They are the first testimonies above these types of structures located at the moment in *Colonia Patricia*. Their study is very interesting to the knowledge of ceramic works at the city during the first half century A. C. Their relation with some of the dump located some years ago at the neighbourhood can contribute many facts about the probable products that were made in them.



"... hemos de concluir que se han localizado los primeros hornos romanos encontrados en Córdoba. Que se trata también de los primeros testimonios de una actividad alfarera en la ciudad más allá de la presencia de los vertederos de alfar, y que constituyen [...] un elemento de primer orden en la Bética por su cronología temprana y por ser muy escasos los testimonios..."

*] Este trabajo se inscribe en el Convenio de Colaboración que el Grupo de Investigación HUM-236 del Plan Andaluz de Investigación, integrado por todos los miembros del Seminario de Arqueología de la Universidad de Córdoba mantiene con la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba para el estudio de Córdoba, ciudad histórica, entendida como yacimiento único.

INTRODUCCIÓN

La actividad alfarera constituye en las sociedades preindustriales un elemento importante dentro de la economía. Durante el Imperio romano se van a ir creando centros alfareros de primer orden con una producción amplia tanto en cantidad y variedad de productos como en su difusión geográfica. A estos grandes centros productores, conocidos en Italia, la Galia o Hispania, y que principalmente elaboraron *sigillata*, hemos de añadir otros lugares de menor importancia desde este punto de vista, donde se manufacturaron elementos cerámicos. Entre estos centros alfareros de segundo orden¹ des-

taca en la Bética la *Colonia Patricia*, tanto por la variedad como por la larga tradición de sus productos.

Son ya numerosas las hipótesis planteadas² sobre la fabricación de cerámica en la *Colonia Patricia*. El estudio de conjuntos especiales en cuanto a número y tipo de piezas,³ junto con la existencia de ejemplares que dudosamente entraron en circuitos comerciales parece reafirmar estas hipótesis. Quizás lo más llamativo del asunto es que por los datos conocidos dicha actividad artesanal abarca un amplio período cronológico.⁴ Parece, de esta forma, que no estaríamos ante una situación coyuntural, sino ante un fenómeno prolongado en el tiempo y digno de ser valorado en su integridad.

En la bibliografía disponible hasta el momento encontramos numerosas referencias a esta actividad alfarera. Hasta ahora dichos datos procedían en exclusivo de desechos de alfar, aunque como veremos a lo largo de estas líneas, es ahora cuando conocemos los hornos que en algún caso los fabricaron.

Por orden cronológico en cuanto a su aparición en la bibliografía, encontramos en primer lugar un conjunto de lucernas romanas de Córdoba del tipo Ricci G (Ponsich, I-C) interpretadas como procedentes de un taller local (AMARÉ, 1988-89, 106). Asimismo se plantea en publicaciones posteriores la posibilidad real de que la producción de lucernas en la *Colonia Patricia* no cesaran con estas formas tardorrepúblicas, sino que incluyeran además otras, como las lucernas tipo Andújar o lucernas de venera y las derivadas de la Dressel 9 para la época altoimperial (BERNAL y GARCÍA, 1995, 178-179). Asimismo, su fabricación continuaría en época bajoimperial con los tipos Deneauve XIB, Dressel 28 y afines y Dressel 30a (IBID., 1995, 199).

1] Creemos que por los datos expuestos en este artículo podemos afirmar que Córdoba fue un relevante centro alfarero en época romana tanto por la variedad de producciones fabricadas como por la continuidad temporal de las mismas. Todavía nos encontramos en un periodo inicial de la investigación en lo que se refiere a la actividad productiva y comercial de la *Colonia Patricia*. Esperamos que a esta línea de investigación abierta con relación a la cerámica puedan añadirse en un futuro próximo otras que calibren suficientemente la actividad económica de una ciudad de la que tan sólo conocemos por el momento a un nivel aceptable datos sobre su urbanismo y monumentalidad, sin que se haya profundizado en la economía que debió dar sentido a tal magnificencia edilicia. No nos referimos evidentemente a la actividad alfarera cuya importancia no debió tener reflejo en la ciudad, aunque si la explotación de las minas, el aceite, las canteras y el comercio a través del río.

2] En la exposición celebrada en Córdoba y publicada en 1991 sobre la Arqueología urbana en la ciudad ya se expusieron algunas piezas de cerámica común y paredes finas que constituían desechos de cocción provenientes de un alfar de la *Colonia Patricia* (AA.VV., 1991, 37-41). Con posterioridad, nosotros mismos planteamos hipótesis que no sólo contemplaban la elaboración de las dos anteriores familias, sino de otras contemporáneas y posteriores que indican una continuidad en la fabricación cerámica en Córdoba entre los siglos I a. C. y III d. C., cuando no hasta el siglo V d. C. (MORENO, 1998, 264).

3] Nos referimos a conjuntos de piezas más o menos numerosos aunque de uno o dos tipos solamente. Es el caso de los grupos de lucernas publicados hasta el momento.

4] Este periodo cronológico sólo por los datos publicados hasta el momento estaría comprendido entre el siglo I a. C. hasta los siglos IV-V d. C.



FIGURA I: *Localización de los hornos del Pretorio.*

Si en lo que se refiere a las lucernas las hipótesis abarcan un amplio período cronológico, los datos obtenidos en la década de los noventa parecen ofrecer un panorama similar en otras familias cerámicas.⁵ Así, en 1991 y con motivo del soterramiento de las vías de R.E.N.F.E., se recuperaron numerosos desechos de cocción de cerámica común y paredes finas con una cronología del siglo I d. C. (AA.VV., 1991, 28-41). Unos años más tarde fue excavado un segundo vertedero de alfar en la calle Avellano nº 12-13, que contenía exclusivamente cerámica común (bacines, cantimploras, cazuelas, jarras, ollas...) y cuya cronología puede llevarse a la primera mitad del siglo III d. C. (PENCO, 1998, 63). El último, se localizó en la C/ D^a Berenguela, junto a la Glorieta del Pretorio,⁶ y en él se fa-

bricó cerámica común e imitaciones de cerámica africana de cocina y mesa (MORENO, 1998, 263; SÁNCHEZ, 1999, 126) con una cronología centrada también a comienzos del siglo III d. C. Vemos, por tanto, que a las lucernas hay que añadir, en cuanto a los productos fabricados en Córdoba, la cerámica común, paredes finas e imitaciones de africana de cocina y mesa. No se han encontrado aún noticias sobre vertederos

⁵ Todos los vertederos de alfar localizados hasta el momento en la *Colonia Patricia* se encuentran muy próximos entre sí, en un círculo de unos 500 metros al Norte de la Puerta de Osario. Es la zona conocida como Viaducto del Pretorio.

⁶ Dicha intervención fue realizada por D. Eduardo Ruiz Nieto quien amablemente nos permitió ver dicho material. Agradecemos desde aquí su deferencia.



LÁMINA I: *Defectos de cocción de cerámica común procedente del entorno de los hornos*

comprendidos entre la segunda mitad del siglo I d. C. y el último tercio del siglo II d. C.

La actividad alfarera durante estos tres siglos debió ser continua, al menos en lo que se refiere a la cerámica común. Algunos datos recogidos en los vertederos así parecen indicarlo. Si tenemos en cuenta que en el vertedero de la R.A.F., del siglo I d. C., aparecieron formas como los bacines, idénticos a los que se recuperaron en el de la calle Avellano n° 12-

7] Dichos trabajos fueron desarrollados por un equipo de arqueólogos contratados al efecto por la Gerencia Municipal de Urbanismo (Marina L. González Virseda, Santiago Rodero Pérez y Maudilio Moreno Almenara).

8] El estrato no fue detectado *in situ* por su color grisáceo, muy similar a los potentes paquetes de carbonilla que colmaban la zona del aparcamiento de la que se extrajo.

9] Hemos seguido criterios funcionales para la descripción de los tipos y la nomenclatura que pusimos en práctica con ocasión de nuestra Memoria de Licenciatura (MORENO, 1997).

10] Aparecieron algunas piezas completas que nos muestran claramente la característica forma de estas piezas.

13, datado en el siglo III d. C., hemos de suponer una prolongada producción durante este *lapsus* temporal. Esta continuidad explicaría convincentemente la perduración de una forma tan característica.

NUEVOS TESTIMONIOS RELACIONADOS CON LA ACTIVIDAD ALFARERA EN COLONIA PATRICIA

Durante los trabajos de seguimiento⁷ realizados al Oeste del Viaducto del Pretorio, hemos podido localizar restos de un estrato que contenía desechos de cocción de época romana. Dicho estrato, de color gris oscuro, debió ser extraído por una de las grandes máquinas excavadoras durante las labores de vaciado del apareamiento.⁸ Aunque fuera de su lugar de origen, no estaba muy revuelto, pudiendo recuperarse un conjunto de piezas de indudable interés como complemento a los proporcionados por los arriba descritos (*vid. supra*). Hemos podido identificar algunas de las formas, aunque el estado fragmentario de otras, nos impide su adscripción tipológica.⁹

Bacines

Se han recogido al menos siete fragmentos entre bordes y bases que se corresponden con esta forma (*vid. Lám. I*). Las bases son elípticas y los bordes son los típicos de visera. Su tipología es la misma que la de los bacines¹⁰ encontrados en el vertedero del R.A.F. 91. En algunos casos se observa que debieron cocerse apilados, ya que se han encontrado restos de otras piezas pegadas al borde. La cronología

de esta forma, por los datos conocidos de los vertederos excavados, abarca un amplio espacio cronológico comprendido entre el siglo I d. C. (AA.VV., 1991, 36) y los comienzos del siglo III d. C. (PENCO, 1998, 63).

Gran cuenco pintado a bandas de tradición ibérica.

Se ha recuperado un único fragmento pintado con dos anchas bandas al interior en color almagra. Se trata de un perfil muy exvasado con un engrosamiento almadrado hacia el interior, del tipo labio horizontal. En el yacimiento de Cercadilla se han recuperado ejemplares próximos a éste, con una cronología centrada preferentemente en el siglo I d. C. (MORENO, 1997, 212-213). Esta cronología puede confirmarse por el hecho de que la pieza está pintada siguiendo la tradición ibérica.

Morteros

Tan sólo hemos encontrado restos de una base plana¹¹ con las típicas estrías al interior.

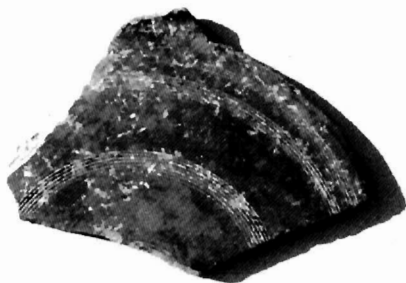


LÁMINA II: Defecto de cocción de barniz rojo tipo Peñaflor del entorno de los hornos.

Desconocemos completamente cómo era el borde de esta pieza. La cronología de los morteros béticos es amplia, aunque pueden establecerse diferencias cronológicas por el borde y la pasta. En este caso precisarla por estas características es imposible, ya que el borde no se conserva y la pasta es de color gris oscuro por estar quemada. La cronología propuesta hasta el momento abarcaba el siglo I y II d. C. aunque abierta por la ausencia de datos. Todo parece indicar que también a principios del siglo III d. C. siguieron fabricándose (PENCO, 1998, 63). A partir de la mitad del siglo III d. C. podrían haber sido sustituidos por otras piezas en mármol gracias a la reutilización de elementos arquitectónicos.¹²

Fuente de borde plegado¹³

Encontramos también como en el caso anterior una sola pieza de perfil muy exvasado y borde plegado cuyo efecto es que hacia el interior muestra un resalte y hacia el exterior una acanaladura. Otras piezas de borde plegado, especialmente ollas, fueron recuperadas en el yacimiento de Cercadilla,¹⁴ donde se plantea una cronología centrada preferentemente en la primera mitad del siglo I d. C. (MORENO, 1997, 217).

Base de barniz rojo tipo Peñaflor

Se corresponde con la forma III de Martínez Rodríguez, es decir, las imitaciones de fuentes de barniz rojo pompeyano (vid. Lám. II). El

¹¹ La parte inferior de la base no muestra ningún tipo de acanaladura.

¹² Este hecho parece confirmarse en excavaciones como la de la Victoria, donde se encontró un conjunto de piezas de estas características.

¹³ Son piezas en las que se ha doblado el borde cuando éste estaba aún fresco.

¹⁴ Ya en su día planteamos la posibilidad de que este tipo de ollas fueran de fabricación local.

barniz está completamente quemado¹⁵ y es de color negro, craquelado o resquebrajado¹⁶ en la conexión de la pared con la base. Muestra los típicos grupos de estrías concéntricas en el interior de la base. La pasta está quemada por lo que es de color grisácea. Este tipo de piezas suele fecharse en el siglo I d. C. (MORENO, 1997, 121).

Plato o fuente de borde bífido

Sólo se ha recuperado un fragmento de borde que muestra el típico borde engrosado, partido en la parte superior por una profunda acanaladura.¹⁷ Este tipo de bordes es muy frecuente durante el siglo I d. C. (MORENO, 1997, 227).

Otros bordes

Son dos o tres piezas, muy mal conservadas, que parecen corresponderse con oreitas o jarros por su diámetro más bien pequeño. Los bordes son redondeados y exvasados, en algunos casos con una ranura para tapadera, poco más podemos añadir al respecto, ya que la mala conservación de estas piezas no nos permite precisar más.

¹⁵ La pasta también está quemada en esta ocasión.

¹⁶ Evidentemente la presencia de este barniz en las piezas debió añadir no poca dificultad a los alfareros, que debieron extremar las precauciones a la hora de la cocción para obtener tanto la tonalidad deseada como el grado de adherencia preciso para impedir un deterioro rápido de la pieza.

¹⁷ Este tipo de ranuras

debieron servir para encajar la tapadera.

¹⁸ Los discos no están horadados, conformando una torta cerámica plana. Los carretes son, sin embargo, cilindros. Algunas piezas, no obstante, no debieron estar separadas por ningún elemento, como demuestra el hecho de que a menudo aparezcan pegadas por efecto de la cocción.

¹⁹ La pieza es de color gris oscuro.

Carrete

Es una de los típicos elementos de alfar (*vid. Lám. III*), ya que sirven para separar la cerámica cuando se está cociendo. También se denominan discos de apilamiento, aunque esta forma en concreto no se parece en absoluto a un disco.¹⁸ Tiene 7 cms. de diámetro y 3 de altura.¹⁹ Encontramos paralelos para este tipo de piezas entre otros yacimientos en Bezares (AA.VV., 1985, Táv. LII, nº 4) y la Graufesenque (Francia), donde han aparecido ejemplares prácticamente idénticos (*IBID.*, 1985, 118). También muy próximos son algunos soportes encontrados en Los Barrios (Cádiz), empleados como elementos par facilitar la sustentación de las ánforas cocidas en los hornos (BERNAL, 1998b, 194), o los de perfil bitroncocónico de Los Matagallares (Salobreña, Granada) con una funcionalidad similar, (*IBID.*, 1998a, 437), aunque de mayor tamaño que el ejemplar que aquí describimos.

El conjunto de piezas localizadas, especialmente la imitación de barniz rojo tipo Peñaflo



LÁMINA III: Carrete encontrado en el entorno de los hornos.

de la forma III y algunos ejemplares de cerámica común, parecen indicar una cronología del siglo I d. C., preferentemente centrada en la primera mitad.

Es interesante la presencia de los morteros en esta primera mitad del siglo I d. C., así como las fuentes de borde plegado y de borde bifido.²⁰ Pero el hecho más trascendental es la aparición de un defecto de cocción de un plato de barniz rojo tipo Peñaflor, lo que confirma que estas piezas también se fabricaron en la *Colonia Patricia*, algo sospechado con antelación (MORENO, 1998, 262) aunque no verificado con pruebas testimoniales hasta el momento.

A estos datos recogidos en los alledaños del viaducto del Pretorio, que constituyen los restos de un vertedero, hemos de añadir los que en su día se obtuvieron de la intervención de la R.A.F. Ambas acumulaciones de defectos de cocción tienen una cronología similar (siglo I d. C.) y se encuentran en zonas muy próximas, presumiblemente a cada uno de los lados de un arroyo que discurriría por la zona en sentido Norte-Sur, paralelo a la vía conocida como Ad Montes.²¹ Los desechos de cerámica debieron tirarse en las laderas del arroyo lo que explicaría su proximidad. El probable parentesco entre ambos vertederos y su coincidencia cronológica hace que debamos volver sobre los datos de la R.A.F.

Así, y por las noticias publicadas hasta el momento, sabemos que en 1991, con motivo de las obras relacionadas con el soterramiento de las vías de R.E.N.F.E., se encontraron restos de un vertedero de alfar de época romana. Dichos restos se superponían a una tumba de incineración fechable en época tardorrepública (siglo I a. C.) en la que se detectaron varios vasitos de funcionalidad libatoria²² y al menos dos urnas de tradición ibérica (MARFIL y VENTURA,

1991, 22-24). Esta fase proporciona una cronología relativa a los desechos de alfar, que sabemos deben ser al menos de época de Augusto, cuando no posteriores.

El vertedero no fue excavado con metodología arqueológica, por lo que no tenemos datos de la estratigrafía, sino sólo de las fases en general. Este hecho condiciona en buena medida su estudio, ya que pudo tener varias subfases aunque no es posible en la actualidad calibrarlas. Una primera aproximación a los tipos encontrados nos puede ceñir la cronología del mismo, de interés fundamental para el conocimiento de los testimonios más antiguos²³ de la actividad alfarera de la *Colonia Patricia*.

Con motivo de la exposición celebrada en 1991 sobre las actividades de urgencia desarrolladas desde 1985 hasta dicho año, se expusieron una serie de piezas de dicho vertedero. Evidentemente el catálogo sólo recogió aquellas más completas que fueron las mostradas en dicha exposición. El elenco no es muy numeroso y aunque el repertorio formal es más variado,²⁴ nos permite conocer algunos de los tipos que fueron fabricados en la *Colonia Patricia*. Son dos las producciones documentadas: cerámi-

20] Este tipo de piezas, de diferente funcionalidad, aunque suelen ser ollas o cazuelas son muy frecuentes en la *Colonia Patricia*.

21] Por dicha vía se accedía a la ciudad por la conocida históricamente como Puerta de Osario (extremo norte del Cardo Máximo).

22] Estas piezas, de pequeño tamaño y pasta oscura, muestran paralelos en conjuntos ampuritanos fechables entre los siglos III y II a. C. (AA.VV., 1991, 24).

23] Esta afirmación puede ser matizada ya que los defectos de cocción de lucernas tardorrepúblicas nos indican la existencia de una tradición alfarera previa a Augusto. No sabemos cuál es el origen de la actividad alfarera en Córdoba, por ahora los datos más antiguos deben fijarse en el siglo I a. C. aunque no es descartable que incluso pueda ser anterior.

24] El conjunto de piezas recogidas en este vertedero debe aproximarse a varios centenares.

ca común y paredes finas.²⁵ De las primeras se detectan botellas, tapaderas, cantimploras, bacines, jarras y cuencos/tapadera (*IBID.*, 1991, 32-40). De las segundas, conocemos la presencia de una ollita (u orza) con decoración burilada y un vasito de la forma Mayet XXXVII (*IBID.*, 1991, 38-39). Todo el conjunto puede datarse en el siglo I d. C. aunque creemos que un estudio profundo del mismo podría permitir que se hiciesen algunas matizaciones cronológicas.²⁶ En publicaciones posteriores se aporta una cronología del reinado de Tiberio para el inicio de dicho alfar (LEÓN, 1996, 160). Por lo que conocemos de dicho vertedero esta cronología del reinado de Tiberio podría prolongarse hasta mediados del siglo I d. C., o lo que es lo mismo, hasta época claudia.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO DE LOS HORNOS

Entre los rellenos de R.E.N.F.E. comprobamos la existencia de una serie alineada de adobes rojos pertenecientes indudablemente a una estructura, que se dibujaban entre los depósitos grisáceos contemporáneos de la compañía estatal del ferrocarril. De este modo, limpiamos la estructura,

²⁵ Es el segundo caso en la Bética de alfares que produjeron cerámica de paredes finas, el otro centro productor es Andújar (SOTOMAYOR, 1998, 40).

²⁶ Sabemos que hay numerosos jarras con cuellos moldurados, algunos de ellos muy característicos. Queremos agradecer a D. Francisco Alarcón Castellano su amabilidad al facilitarnos estos datos.

²⁷ Estas construcciones islámicas, fundamentalmente casas, conformaban espacios rectangula-

res que se articulaban en torno a un espacio abierto, posiblemente un patio. Su estado de conservación era muy deficiente y pudo observarse que se construyeron encima de los restos de los dos hornos, sin que le hubiesen afectado.

²⁸ En torno a dos por tres metros.

²⁹ Se trataba de un individuo adulto en posición de cúbito supino que conservaba sólo parte del tronco y del cráneo, estando cortado por las cimentaciones medievales.

anteriormente excavada en parte por dicha compañía, y detectamos un muro realizado mediante adobes enlucidos en una de sus caras. La otra cara parecía estar excavada en un sedimento previo, por lo que dedujimos que el objeto de dicha construcción se encontraba hacia el lateral enlucido.

A partir de este momento llevamos a cabo una limpieza previa que nos permitiera comprobar la naturaleza del muro. Posteriormente verificamos que dicha estructura formaba parte de un espacio cuadrangular que estaba cortado parcialmente por la cimentación de construcciones islámicas.²⁷ De ello se deducía por un lado la fecha de construcción de estos muros de adobe, previo a la época medieval islámica, y por otro, que dicha estructura era más grande de lo que en principio se presupone a una tumba.²⁸ De ahí que nuestros objetivos se centraran en primer lugar en la excavación parcial de dicha estructura, principalmente para identificar su funcionalidad. Tras excavar un sondeo mínimo de un metro de profundidad, nos dimos cuenta que dicha estructura, tenía un alzado superior al relleno excavado, y que el interior, aunque parcialmente alterado en épocas medieval y tardoantigua, era romano, conteniendo numerosos fragmentos de adobe caído con material altoimperial, en especial *sigillata* itálica. El siguiente objetivo fue la delimitación de dicho espacio en planta, advirtiéndose que su estado de conservación no era homogéneo, con un arrasamiento irregular provocado en parte por la disposición de los restos de una tumba tardoantigua en uno de sus extremos. Una vez circunscrita la estructura en planta, comprobamos su tendencia rectangular y su naturaleza homogénea, sin fases, iniciándose la excavación de manera inmediata.

Los resultados fueron la localización de restos muy deteriorados de una inhumación tardoantigua²⁹ dispuesta en una fosa simple sin cu-

bierta, que en parte había roto la estructura. La excavación de estos últimos paquetes nos sirvió para zanjar que nos encontrábamos ante una estructura altoimperial, presumiblemente del siglo I d. C.³⁰ y cuya planta era un gran rectángulo construido con adobe revestido hacia el interior con una capa de dos o tres centímetros de barro. El barro interior estaba resquebrajado como consecuencia de la acción del calor.³¹ Se trataba de un gran horno romano.

La certeza definitiva vino cuando llegamos a la zona de la parrilla, comprobándose que dicha estructura formaba parte de una construc-

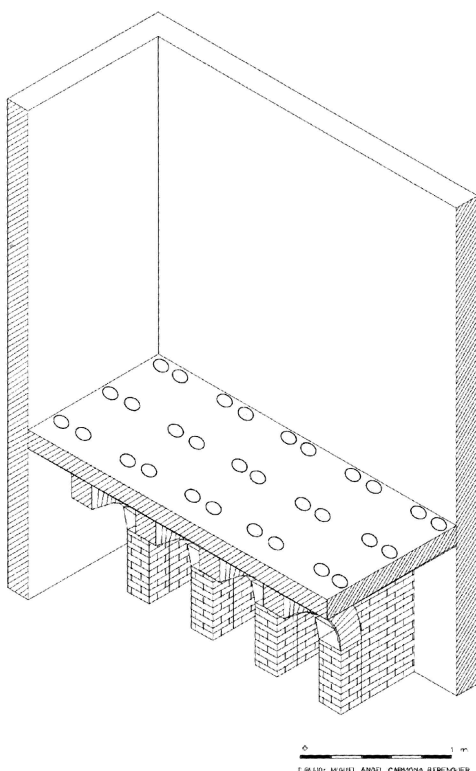


FIGURA II: *Restitución del horno nº 1.*

ción compleja con dos niveles de suelo, uno más elevado que habíamos detectado y otro que presumíamos más bajo y que debía componer la zona de alimentación de combustible. Separando ambos espacios se disponía un suelo con una serie de agujeros ordenados en filas e intermitentes que conformaban la parrilla.³² De esta forma el rectángulo se nos mostró como una gran cámara de cocción cuya parrilla estaba construida con adobe revestido, con una serie de parejas de agujeros alternos cuya función era la de permitir la cocción de objetos cerámicos o materiales constructivos. En su interior, sólo encontramos una serie numerosa de adobes caídos y una pieza que interpretamos como una pirámide o prueba de cocción, sin que los elementos internos de la cámara nos indicaran la naturaleza de lo que se fabricaba en dicho horno.³³

El resultado no obstante fue asombroso, estábamos ante una cámara de cocción de un horno, cuyas paredes en algunos puntos superaban los dos metros (*vid.* Fig. II).³⁴ Este hecho es inusual, aunque son muchos los hornos excavados en todo el dilatado Imperio Romano, la mayoría no superan en esta cámara una decena

³⁰ Todo el material asociado al derrumbe y relleno posterior se correspondía con *sigillata* altoimperial, especialmente *sigillata* itálica.

³¹ El calor debió ser constante, controlado y dosificado de forma que no destruyó la estructura, aunque su uso continuado obviamente la deterioró.

³² Algunos de los agujeros se encontraron taponados intencionadamente con ladrillos de pequeño formato o fragmentos de ladrillo mayores. Pensamos que más que para rellenar el horno una vez destruido, el motivo para taponar estos agujeros tendría que ver con la organización o conducción inten-

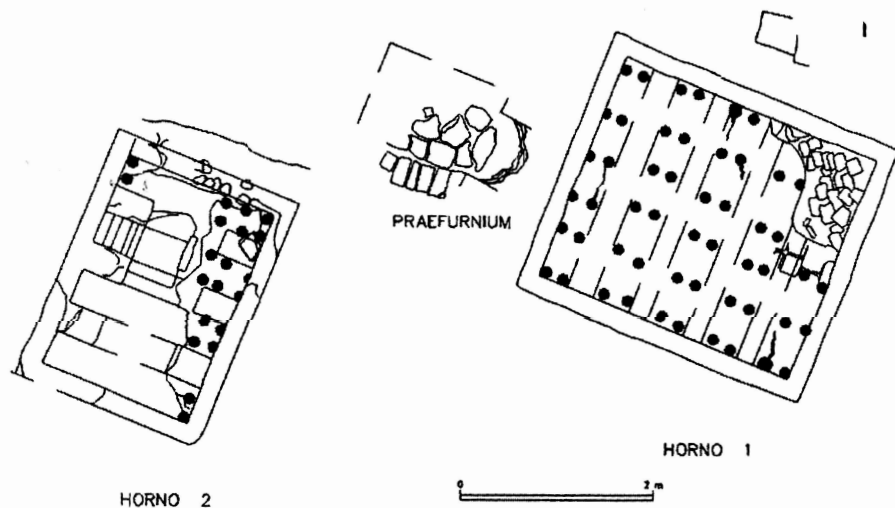
cionada del fuego por algunos de los agujeros, lo que nos indica que en algunas hornadas el tamaño del horno era excesivamente grande. Este detalle puede indicarnos que ya al final de su actividad, se cocieran dentro de él piezas pequeñas y no material de construcción. Este hecho pudo motivar su definitiva destrucción y la construcción de un horno más pequeño adecuado por tanto a la cocción de cerámica.

³⁴ En concreto, la altura media era de 1.80 m., aunque en algunos puntos alcanzaba los 2.18 m. La zona peor conservada, 1.50 m. era justo donde se disponían los restos de una inhumación tardorromana.

de centímetros de alzado. En cualquier caso, los datos provenientes de su interior sólo evidenciaban que la cubierta del horno se derrumbó sobre la cámara de cocción cuando éste estaba descargado, negándonos la posibilidad de presentar una prueba irrefutable sobre cuál fue su última hornada.

El hecho de encontrarnos ante una estructura de estas características nos obligó a ampliar el objeto de esta pequeña excavación, con la simple intención de comprobar la fisonomía de la estructura inferior o cámara de combustión, el *prae-furnium* o agujero de alimentación y su secuencia. Con este estado de cosas comenzamos la excavación en ambos lados menores del rectángulo por su parte externa, comprobándose definitivamente que nos encontrábamos ante un horno en un estado de conservación impresionante, la cámara de

cocción estaba conservada a falta de la cubierta, que incluso pudo ser efímera y la cámara de combustión se encontraba intacta. En cuanto al *prae-furnium*, aunque en principio pensamos que se encontraba junto a una zona muy deteriorada de la parrilla (lateral sudeste) y que había sufrido un derrumbamiento por el uso, posteriormente comprobamos que se situaba en el extremo contrario (lateral noroeste). Al comenzar la excavación del *prae-furnium* de este horno, la suerte quiso que encontrásemos un segundo horno,³⁵ de tamaño menor y peor estado de conservación, que por su disposición, taponando el *prae-furnium* del primero, no podía ser contemporáneo a éste, sino posterior. Al horno situado más al Este y de mayor tamaño lo llamamos horno nº 1, mientras que al más pequeño situado al Oeste lo denominamos horno nº 2 (*vid.* Fig. III).



³⁵ Los dos hornos fueron conservados *in situ* al desestimarse, por el riesgo de deterioro, la posibilidad de extraerlos en bloque o bloques. Para su conservación se dispuso una malla metálica sobre la parrilla del horno 1, ya que

su gran tamaño podía hacer que el geotextil y la arena con que se rellenó hundieran la estructura. Los dos se envolvieron con geotextil y posteriormente se colmataron con arena lavada que fue compactándose paulatinamente.

FIGURA III: *Planta de los hornos del Pretorio.*



LÁMINA IV: Vista general del horno nº 1.

DESCRIPCIÓN Y SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA DEL HOR- NO Nº 1

Como decíamos, el horno nº 1, de 3.10 x 2.60 m., se encontró en un impresionante estado de conservación (*vid. Lám. IV*). Las paredes de la cámara de cocción, realizadas en adobe, mostraban en algunos puntos una altura superior a dos metros advirtiéndose la ausencia de puertas o huecos que permitiese la carga de dicho horno. De haber existido alguna vez estas portezuelas, la altura conservada de las paredes habrían permitido su documentación parcial. Este hecho, unido al tamaño del horno y a su planta,

nos lleva a pensar en la posibilidad de que careciese de cubierta estable, lo que habría propiciado que la carga se efectuase, con la ayuda de una escalera, desde la parte superior. La cubierta pudo ser una estructura a modo de tejado efímero, construido una vez cargado el horno y desmontado tras la conclusión del proceso de cocción. Esta particularidad no supone ningún problema para la elaboración de productos cerámicos, pues la pericia de los operarios podía ser tal, que no supusiese diferencia alguna respecto de los hornos con cubierta estable.

En cuanto a su secuencia interior, estaba compuesta por dos potentes estratos: el primero³⁶ algo alterado por las estructuras califales, aunque con numerosos fragmentos de calcarenita y adobes contenidos en una matriz arcillosa de color castaño, y el segundo,³⁷ que prácticamente sólo estaba conformado por adobes. El material romano, perteneciente al siglo I d. C., muestra una gran homogeneidad, con más de una docena de fragmentos de *sigillata* itálica entre la que destacan dos bordes del tipo *Conspectus* 22, cerámica común con ollas de borde bifido, tapaderas planas con pequeños pomos, cazuelas de paredes hemisféricas y cocción reductora, cerámica de tradición ibérica, algún fragmento de lucerna y un ungüentario del tipo Vegas 63b. El tipo *Conspectus* 22 nos lleva a una cronología de Augusto, con perduraciones durante el reinado de Tiberio, en el que se produce la transición del tipo hacia la forma *Conspectus* 23 (1990, 90). En cuanto a los ungüentarios, son frecuentes estos tipos en las necrópolis de Ampurias desde época augustea hasta Claudio (VEGAS, 1973, 154).

Bajo este estrato se encontró otro, compuesto fundamentalmente por numerosos adobes, que contenía fragmentos de ánforas del tipo

36| Unidad estratigráfica 52.

37| Unidad estratigráfica 53.

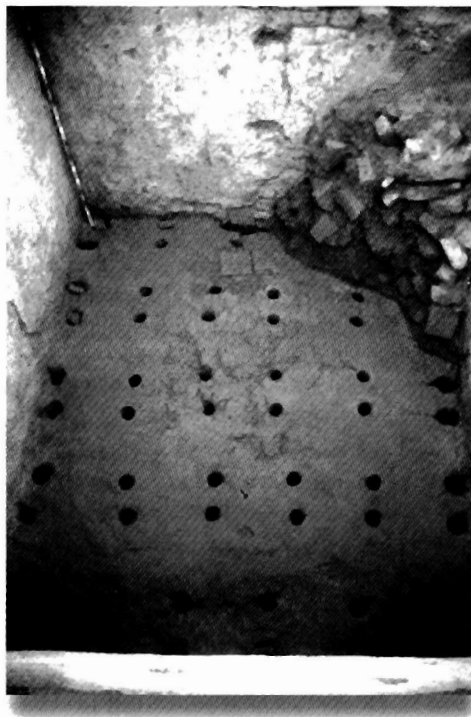


LÁMINA V: Cámara de cocción del horno nº 1.

38| Unidades estratigráficas 37, 38 y 39.

39| Unidad estratigráfica 40.

40| Unidad estratigráfica 41.

41| Unidad estratigráfica 47. Este pavimento estaba formado por varias lajas irregulares de piedra caliza muy deteriorada por la acción del calor y que dibujaba una superficie irregular construida al fondo de una zanja de sección en embudo, cortada en las arcillas circundantes y en cuyas laderas se habían dispuesto una fila de ladrillos para contener el sedimento circundante.

42| Unidad estratigráfica 37.

43| Su forma es de medio círculo, con unos 32 x 16 cms. aproximadamente.

44| Este tipo de piezas sirvieron para aislar paredes pintadas de los edificios sometidos a filtraciones de humedad (ADAM, 1984, 292).

45| Con 4 x 8 cms.

46| Unidad estratigráfica 38.

47| De 14 x 28 cms.

48| Unidad estratigráfica 39.

Beltrán I, con una amplia cronología centrada en el siglo I d. C. Este estrato apoyaba directamente sobre la parrilla del horno (vid. Lám. V).

Una vez excavado el interior de este primer horno procedimos a documentar el *prae-furnium* del mismo, localizándose la siguiente secuencia:

El esquema de relleno del *prae-furnium* del horno nº 1 quedaba compuesto por tres estratos³⁸ y dos suelos de ocupación, el primero³⁹ conformado por una horquilla de hierro que marca el abandono de la estructura, y el segundo⁴⁰ constituido por restos de huesos de aceituna de las últimas combustiones. Ambos se disponían sobre el pavimento⁴¹ del *prae-furnium*.

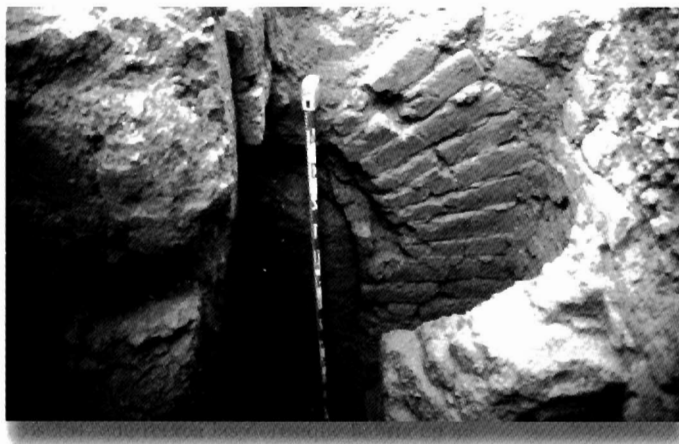
El primer estrato⁴² estaba formado por un potente derrumbe de adobe y material de construcción algo alterado en sus capas superiores por las estructuras medievales. Se recuperaron varios fragmentos de ladrillos de columna,⁴³ así como un fragmento de una posible *tegula mamata*⁴⁴ con el pie sin perforar y dos *laterculi*.⁴⁵

Bajo este primer estrato se excavó un segundo⁴⁶ muy similar a éste, aunque con una menor cantidad de fragmentos de adobe y material constructivo. En él se encontró un ladrillo completo rectangular⁴⁷ que pudo pertenecer a las dos pequeñas estructuras que delimitaban el embudo que formaba en sección la entrada al *prae-furnium*. Entre el material, muy escaso, destacaba la presencia de cerámica de tradición ibérica, un borde de paredes finas del tipo Mayet VIII, cerámica común, y una extraña pieza también en cerámica común, decorada al interior por una retícula hecha con surcos o incisiones muy profundas.

Bajo este estrato se disponía otro⁴⁸ formado por un relleno intencionado de elastos de gran tamaño y *tegulae*, que sólo contenía frag-

mentos de ánforas del tipo Dressel IA, con una amplia cronología. Este paquete sedimentario cubría el pavimento del *prae-furnum*, sobre el que se encontró *in situ* una horquilla de hierro⁴⁹ para empujar la leña y huesos de aceituna carbonizados entre las piedras que conformaban el suelo del *prae-furnum*.

El material no permite una gran precisión cronológica, que no obstante puede centrar el funcionamiento de este gran horno en los principados de Augusto/Tiberio. Las relaciones contextuales indican que una vez relleno intencionadamente el *prae-furnum*, se procedió a la construcción del horno nº 2, con lo que sabemos el margen cronológico de inicio para este segundo.



DESCRIPCIÓN Y SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA DEL HORNO Nº 2

El horno nº 2, mucho más pequeño que el anterior, se encontró en un muy irregular estado de conservación (*vid.* Lám. VI). En la esquina Sur mostraba las paredes de la cámara de cocción con un metro de alzado, mientras que el lateral Este y Norte prácticamente no quedaba nada

más que la parrilla.⁵⁰ Sus dimensiones son más reducidas, en concreto: 2.30 x 1.70 m. Tampoco coinciden en cronología, como demuestra las relaciones estratigráficas y el relleno interno que desarrollamos a continuación.

La secuencia de dicho horno estaba compuesta por tres estratos principales.⁵¹ El primero posiblemente alterado por remociones posteriores aunque, como veremos, el material que contenía era muy homogéneo.

LÁMINA VI: Cámara de combustión del horno nº 2.

Este primer estrato⁵² estaba constituido por un sedimento de color pardo oscuro, rico en arcilla, ceniza y fragmentos de adobe. Esta unidad estratigráfica conformaba el derrumbe y hundimiento de dicho horno, posiblemente con algunos residuos de alguna de sus hornadas. Contenía numerosos materiales cerámicos, entre ellos es de destacar las paredes finas: una base doblada (defecto de cocción), algunos fragmentos

49] Esta horquilla estaba formada por dos puntas de hierro, separadas entre sí unos 8/10 cms. con un empuñe donde se dispondría un vástago de madera que lógicamente no se ha conservado.

50] La parrilla se encontró hundida en la parte central, lo que nos permitió documentar la cámara

de cocción y el sistema de construcción de la propia parrilla. Los agujeros de esta estructura estaban formados por adobes que dibujaban huecos cuadrados en los que debió disponerse un palo que sirvió de molde para hacer redondos y más pequeños estos conductos.

51] Unidades estratigráficas 43, 44 y 45.

52] Unidad estratigráfica 43.

con decoración burilada o de rudecilla, dos bordes, uno de ellos del tipo Mayet XXXVII con decoración arenosa, y un asa. También se recuperaron en este contexto varios fragmentos de lucernas, una de ellas de disco, con una escena incompleta en la que aparece un árbol, diversos trozos de cerámica común, entre los que destaca una tapadera plana con asa de pellizeo, algunas piezas de tradición ibérica con las características bandas en color almagra, cuatro fragmentos de barniz rojo tipo Peñaflor, entre ellos tres del tipo Martínez I y uno del tipo II, un borde de unguentario de cuello alargado y alrededor de una docena de fragmentos de *Terra Sigillata* Itálica entre los que destacan las formas *Conspectus* 4, 13 y 20. En algún caso la adscripción tipológica no es segura debido a su deficiente estado de conservación.

La cronología de este estrato viene marcada especialmente por la presencia de *Terra Sigillata* itálica. Así, el tipo *Conspectus* 13 se centra en época de Augusto (1990, 74), mientras que los platos del tipo 4 pueden avanzar hasta época de Tiberio-Claudio⁵³ (*CONSPECTUS*, 1990, 58).

53] Lo mismo ocurre con las paredes finas del tipo Mayet XXXVII, presentes en el interior de la *cella* del templo de la calle Claudio Marcelo, rellenos producidos en época de Claudio.

54] Unidad estratigráfica 44.

55] Esta unidad estratigráfica junto con la anterior debió constituir el derrumbe del coronamiento o techumbre del horno. No estamos seguros de la forma de cubrición de dicho horno que pudo tener un techo o simplemente pudo también taparse con tegulae una vez cargado. De haber tenido techo estuvo tuvo que hacerse mediante una bóveda

de medio punto ya que no existían elementos sustentantes en la cámara de cocción para sostener otro tipo de cubierta.

56] Unidad estratigráfica 45.

57] No se conserva el borde, por lo que no hemos querido decantarnos por uno u otro tipo.

58] Es posible que esta pieza sea un defecto de cocción, aunque su estado fragmentario y el hecho de que su barniz y pasta no estén completamente quemados, como en el caso de la pieza del vertedero anteriormente descrito, nos impide asegurar dicha adscripción.

Por último el tipo *Conspectus* 20 puede llegar hasta mediados del siglo I d. C., (1990, 86). La ausencia de *Terra Sigillata* gálica puede centrar el margen de dicho estrato en época de Claudio, aunque dada la escasez de material esta apreciación no ha de ser definitiva. En cualquier caso el límite cronológico debe estar con seguridad hacia los comedios del siglo I d. C.

Bajo el estrato anterior se disponía otro⁵⁴ que colmataba el horno. Estaba compuesto por un sedimento de color pardo rojizo, que incluía fragmentos de adobe⁵⁵ y un sedimento muy rico en arcilla, posiblemente por la descomposición de dichos adobes. Contenía una cantidad mucho menor de material arqueológico fechable, con cerámica común y de tradición ibérica, algún barniz negro y un fragmento de *sigillata* itálica sin forma.

Sobre la parrilla se disponía un estrato⁵⁶ conformado por un sedimento de color castaño, de nuevo con cerámica común, algún fragmento de barniz negro, dos de *sigillata* itálica, uno del tipo *Conspectus* 22/23⁵⁷ y otro del tipo *Conspectus* 33, varios fragmentos de paredes finas con decoración burilada y de espinas de pez, cerámica de tradición ibérica y una base de barniz rojo Peñaflor del tipo III con el barniz pasado de cocción, eraquelado y de tono castaño.⁵⁸ El tipo *Conspectus* 33 se centra en época de Augusto/Tiberio (1990, 110), mientras que el tipo 22/23, según sea el primero o el segundo, puede llegar hasta la mitad del siglo I d. C. (*CONSPECTUS*, 1990, 90-92). De nuevo la ausencia de *sigillata* gálica puede llevarnos a época de Claudio.

Como conclusión podemos decir que dicho horno dejó de fabricar productos en época de Claudio/Nerón, aunque el momento inicial lo sabemos por la secuencia del *prae-furnium* y del interior del horno nº 1, que debió rellenarse para la construcción de este segundo alfar

en torno a época de Tiberio. La presencia en su interior de algún defecto de cocción de paredes finas, cerámica común y barniz rojo tipo Peñaflor parece indicar que en dicha estructura se pudieron fabricar, entre otros, estos productos.

C ONSIDERACIONES FINALES

El estudio pormenorizado de la secuencia nos ha permitido fechar con cierta precisión ambos hornos. El primero, *grosso modo*, estaría en funcionamiento entre los principados de Augusto/Tiberio, mientras que el segundo entre Tiberio y Claudio, finalizando su funcionamiento, como muy tarde, en época de Nerón.⁵⁹ Tanto el tamaño como algunos datos recogidos en su entorno nos permiten proponer la hipótesis de que mientras el horno nº 1, de mayor tamaño, pudo fabricar material constructivo, aunque no se desecha la posibilidad de que también de forma ocasional cociera cerámica común y paredes finas. Es posible que ésta sea la causa del taponamiento intencionado de algunos de los agujeros de la parrilla. Con ello podría haberse controlado mejor el calor y la cocción de los elementos cerámicos reduciendo su intensidad cuando se trataba de cocer objetos cerámicos que tanto por el menor grosor de las paredes como por la delicadeza de algunas piezas requerían de una mayor precisión en el tratamiento del fuego.

Entre el material constructivo se cocerían *tegulae* normales para los techos, ladrillos de columnas⁶⁰ de planta semicircular⁶¹ y ladrillos de diferentes tamaños,⁶² tanto para las paredes como para pavimentos⁶³ así como *tegulae mammatae*.⁶⁴

En el horno nº 2, de dimensiones más reducidas y ligeramente posterior al primero, se debió cocer cerámica común, paredes finas, y muy probablemente *sigillata* hispánica precoz o cerámica de barniz rojo tipo Peñaflor. No es seguro que se hiciese todo el elenco formal de esta última familia, puesto que los datos más fiables nos apuntan exclusivamente hacia el tipo III, es decir, las imitaciones de barniz rojo pompeyano⁶⁵. Todo parece indicar que tanto por proximidad física como cronológica el contenido del vertedero del R.A.F., que incluía un elenco formal muy variado de paredes finas y sobre todo de cerámica común, procede, al menos parcialmente, de los residuos productivos de este horno.

A nivel constructivo, son numerosos los paralelos para estas estructuras tanto fuera como dentro de la Península Ibérica; entre los más próximos se encuentra algunos de los excavados en Granada (AA.VV., 1985, Táv. LII) y Bezares (*IBID.*, 1985, 117).

59] Hemos querido dar un cierto margen cronológico aunque no se ha detectado ningún fragmento de *sigillata* gálica, típico de este reinado en los contextos de la *Colonia Patricia*.

60] también se emplean entre otros usos como soportes de *hipocausta*.

61] Uno de ellos se encontró prácticamente entero, con un diámetro de unos 32 cm. y un orificio central.

62] Entre los ladrillos no hay del tipo empleado para los *opera spicata* y de un pie por medio de ancho (unos 29 x 14 cms. aproximadamente).

63] Estos ladrillos de pequeño formato se emplearon frecuentemente en pavimentos del tipo *opus spicatum* o en espiga, en especial para termas y elementos relacionados con la mouturación de la aceituna.

64] Esta *tegula mammata* no tenía el pie perforado.

65] No obstante, y atendiendo a la importante presencia de los tipos I y II de Martínez Rodríguez, algunos con señales de discos de apilamiento y cocciones irregulares en Córdoba, es posible que también estos tipos se fabricaran. En cualquier caso, la ausencia de datos concretos nos obliga por el momento a tener cierta cautela en este sentido.

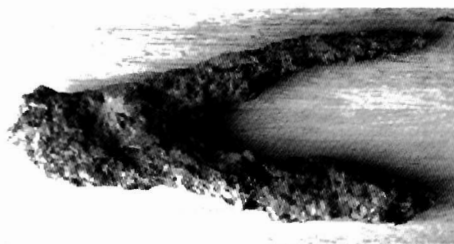


LÁMINA VII: *Horquilla de hierro localizada junto al "praeurnium" del horno nº 1.*

Delante del *praeurnium* del horno nº 1 se recuperó una horquilla de hierro (vid. Lám. VII) que sirvió para meter la leña dentro de la cámara de combustión. Se trata de una pieza que consta de dos varillas separadas entre sí unos 10 cm. En el otro extremo tenía el agujero para encajar un vástago de madera. Se localizó sobre el pavimento de piedra que se dispone delante del *praeurnium*. En los intersticios de las piedras que componían este pavimento se encontraron también restos de ceniza. Este pequeño paquete de ceniza contenía fragmentos de huesos de aceituna carbonizados (vid. Lám. VIII) lo que nos permite plantear la hipótesis de que para la combustión se empleara orujo de oliva. El orujo de oliva (erraj), o lo que es lo mismo, los restos de la molturación de la aceituna, poseen un alto poder calorífico y pudieron obtenerse fácilmente en una zona muy aceitera como es el entorno de la capital cordobesa.

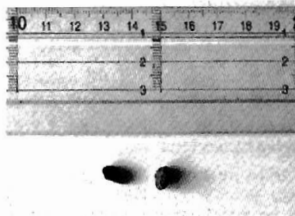


LÁMINA VIII: *Huesos de aceituna localizados en el "praeurnium" del horno nº 1.*

También en relación al proceso de fabricación de las piezas, en el interior del horno nº 1 se encontró un objeto cerámico de forma troncopiramidal con un orificio en la parte superior (vid. Lám. IX). Se denominan comúnmente pirámides y su función parece ser termométrica, es decir, para controlar la temperatura del horno, extrayéndola para comprobar si las piezas que se estaban elaborando se encontraban cocidas. Este tipo de elementos, típicos de alfares, tiene paralelos en contextos parecidos (AA.VV., 1985, Táv. LII, nº 1) en Bezares y Bronchales entre otros yacimientos hispanos (IBID., 1985, 118). La existencia de esta pieza parece abundar en el hecho de que el horno nº 1 no dispusiese de cubierta estable, ya que si no, habría sido más lógico que el control de la temperatura se hiciese mediante la apertura de la puerta.

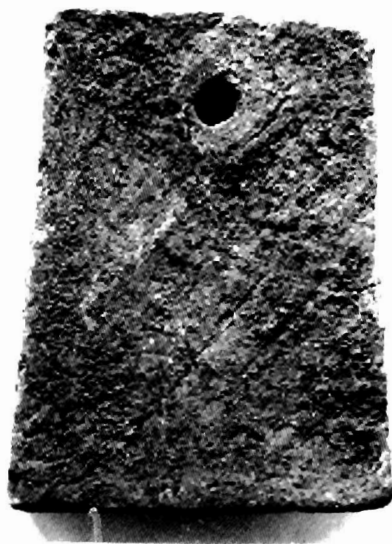


FIGURA IX: *Pirámide encontrada en el interior del horno nº 1.*

Con todos estos datos hemos de concluir que se han localizado los primeros hornos romanos encontrados en Córdoba. Que se trata también de los primeros testimonios de una actividad alfarera en la ciudad más allá de la presencia de los vertederos de alfar, y que constituyen tanto por su conservación como por su vinculación con el vertedero del R.A.F. 91, un elemento de primer orden en la Bética por su cronología temprana y por ser muy escasos los testimonios existentes sobre la fabricación de paredes finas.

Otro aspecto interesante es que este sector ubicado al Norte del recinto amurallado se configura definitivamente como un espacio en el que se dispusieron los hornos de fabricación cerámica especialmente en las laderas de un arroyo que discurría muy próximo a la vía *Ad Montes*. No obstante, debieron distribuirse por un sector más amplio en la zona Norte, como demuestra el hecho de la reciente aparición en el entorno de más hornos. En concreto, en un solar ubicado en la C/ D^a Berenguela, justo a la espalda de la antigua estación de RENFE, hoy sede de la Radio Televisión Andaluza, se han excavado recientemente tres hornos más, todos ellos de más reducidas dimensiones a los aquí estudiados. De los tres, dos son de planta rectangular y uno circular, estando aún en proceso de estudio por parte de los directores de la intervención.⁶⁶ No obstante, es más que probable que existan más estructuras de este tipo por la zona, sobre todo por lo que se deduce de la presencia de sendos vertederos en La Constancia y C/ Avellano, algo alejados, tanto cronológica como físicamente de los hornos encontrados hasta el momento.⁶⁷

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. (1983), "T.S.H. *Terra sigillata* hispánica", *Monografías del Museo Arqueológico Nacional 2*, Madrid.

AA.VV. (1985), *Atlante delle forme ceramiche II. Ceramica fine romana nel bacino mediterraneo (tardo ellenismo e primo impero)*, Roma.

AA.VV. (1991), *Arqueología urbana*, Córdoba.

ADAM, J.P. (1984), *L'arte di costruire presso i romani. Materiali e tecniche*, Milán.

AMARE TAFALLA, M^a. T. (1988-89), "Notas sobre un posible taller de lucernas romanas en Córdoba", *Ifigea V-VI*, pp. 103-115.

BELTRÁN LLORIS, M. (1990), *Guía de la cerámica romana*, Zaragoza.

BERNAL CASASOLA, D. (1998a), *Los Matagallares (Salobreña, Granada). Un centro romano de producción alfarera en el siglo III d. C.*, Salobreña.

BERNAL CASASOLA, D. (1998b), *Excavaciones arqueológicas en el alfar romano de la Venta del Carmen, Los Barrios (Cádiz)*, Madrid.

BERNAL CASASOLA, D. y GARCÍA GIMÉNEZ, R. (1995), "Talleres de lucernas en Colonia

⁶⁶ Esta información fue publicada en el periódico *El Día de Córdoba*, el jueves 15 de Mayo de 2005, habiendo sido recogida la noticia también a finales del mes de marzo en el mismo rotativo.

⁶⁷ Los productos existentes en estos dos vertederos son sobre todo cerámica común e imitaciones de cerámica africana de cocina y de mesa de las producciones A y A/D.

Patricia Corduba en época bajoimperial: Evidencias arqueológicas y primeros resultados de la caracterización geoquímica de las pastas”, *Anales de Arqueología Cordobesa* 6, pp. 175-216.

FLETCHER VALLS, D. (1965), “Tipología de los hornos cerámicos romanos de España”, *Archivo Español de Arqueología* 38, pp. 170-174.

JUAN TOVAR, L.C. (1992), “Alfares y hornos de la antigüedad en la Península Ibérica: Algunas observaciones en torno a su estudio”, *Tecnología de la cocción cerámica desde la antigüedad a nuestros días*, 67-85, Agost (Alicante).

JUAN TOVAR, L.C. (1992), “Nuevos métodos aplicados al estudio de los hornos antiguos: El horno 2 del alfar de la Maja (Calahorra)”, *Tecnología de la cocción cerámica desde la antigüedad a nuestros días*, pp. 89-103, Agost (Alicante).

MARCOS POUS, A. (1977), “Estampillas de ceramistas sobre tazas aretinas Haltern 8 recogidas sin control arqueológico en el yacimiento del exconvento de la Merced de Córdoba”, *Corduba* 2, pp. 55-97.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, F. (1989), “Las cerámicas béticas de imitación tipo Peñafior: bases para el estudio de un nuevo grupo cerámico de época altoimperial”, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 26, pp. 60-65.

MAYET, F. (1975), *Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique*, París.

MORENO ALMENARA, M. (1998), “Importaciones e imitaciones de cerámica romana en el yacimiento de Cercadilla (Córdoba)” *Anales de Arqueología Cordobesa*, pp. 247-272.

MORENO ALMENARA, M. (1997), *La villa altoimperial de Cercadilla (Córdoba). Análisis arqueológico*. Sevilla.

OXÉ, A. y COMFORT, H. (1968), *Corpus Vasorum Aretinorum*, Bonn.

PENCO VALENZUELA, F. (1998), “Un conjunto funerario de libertos y esclavos de época altoimperial excavado en la calle El Avellano, nº 12 de Córdoba. Una nueva aportación a *Colonia Patricia Corduba*”, *Antiqvitatis* 9, pp. 61-77.

SÁNCHEZ VELASCO, J. (1999), “El acceso Norte al Teatro romano de Córdoba: secuencia estratigráfica y estudio de materiales”, *Anales de Arqueología Cordobesa* 10, pp. 115-159.

SOTOMAYOR, M. (1966), “Alfar romano en Granada”, *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología (Valladolid 1965)*, pp. 367-372.

SOTOMAYOR, M. (1970), “Siete hornos de cerámica romana en Granada con producción de *sigillata*”, *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología (Mérida 1968)*, pp. 713-728.

SOTOMAYOR, M. (1998), “Los Villares de Andújar. Historia de la investigación”, en FERNÁNDEZ GARCÍA (Ed.), *Terra sigillata hispánica: estado actual de la investigación*, Jaén.

SOTOMAYOR, M., PÉREZ CASAS, A. y ROCA ROUMENS, M. (1976), “Los alfares romanos de Andújar (Jaén). Dos nuevas campañas”, *Noticiario Arqueológico Hispánico, Arqueología nº 4*, pp. 111-147, Madrid.

VEGAS, M. (1973), *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*, Barcelona.